

# Raymundo Gomezcásseres.

## *Metástasis y Días así:* la utopía eviscerada

**Wilfredo Esteban Vega Bedoya**

Universidad de Cartagena

### Resumen

El presente ensayo precisa la necesidad de que la crítica regional y nacional dé cuenta de manera integral de la producción literaria colombiana, con miras a superar los estudios reiterativos sobre los autores que han sido considerados representativos del canon de la novela del Caribe colombiano. Se expresa el desequilibrio que existe entre la riqueza diversa de la producción literaria del Caribe colombiano y la escasa y en muchas ocasiones nula crítica sobre autores como Raymundo Gomezcásseres, escritor central de este estudio, quien a pesar de la calidad alcanzada en su novela *Días así*, es casi un absoluto desconocido para la crítica literaria nacional. En este ensayo se analizará la dimensión estética de las novelas *Metástasis* y *Días así*, cuya isotopía medular se centra en representar

### Abstract

This essay states the need for regional and national critic to integrally present and reveal everything that concerns to the Colombian literary production, in order to outperform the repetitive studies on writers that have constituted the canon of Colombian Caribbean novel. It depicts the imbalance that lies between the rich diversity of Colombian Caribbean literary production and the scarce and almost inexistent critic on the main author analyzed here: Raymundo Gómezcássares who, despite the high quality in writing he has shown in his novel *Días así*, he is hardly recognized by national critics. This essay will also deal with the aesthetic dimension of the novels *Metástasis* and *Días así*, whose main topic aims to represent how the new, the young, the province,

Recibido en marzo de 2007; aprobado en abril de 2007.

cómo lo nuevo, lo joven, la provincia, la ciudad-capital, el pensamiento moderno y sus inflexiones éticas, estéticas e ilustradas, han sido y se proyectan aniquiladas y deformadas por la alianza entre la tradición institucionalizada puritana y la sociedad capitalista.

**Palabras clave:** crítica literaria, canon, provincia, ciudad, cábala, Apocalipsis, utopía eviscerada, tradición, progreso, jóvenes, viejos.

the capital city, the modern thinking and its ethic aesthetic and illustrated inflections have been and have been shown as annihilated and blurred by the alliance between the puritan established tradition and the capitalist society.

**Key words:** literary critic, canon, province, city, cabala, apocalypse, utopia, tradition, progress, young people, old people.

### El fuera de lugar de la crítica y los estudios literarios

La calidad simbólica de la obra narrativa del escritor Raymundo Gomezcásseres, constituye un ejemplo representativo, de la continuidad y consolidación de la tradición literaria del Caribe colombiano. A su vez la poca o casi nula crítica sobre su escritura también se constituye en una evidencia rotunda del desfase de la crítica y de la investigación literaria ante las dinámicas creativas de la región. El desequilibrio entre las obras y los estudios literarios, ha generado que “nuevas” o “distintas” generaciones de escritores permanezcan no sólo desconocidas, sino innominadas en el patio y en el resto de Colombia.

Un aspecto que ha sido determinante en el silencio sospechoso a que se ha sometido a los “nuevos” escritores, es la reiteración de la crítica regional y nacional, de realizar estudios sobre los que conforman el canon de la literatura del Caribe colombiano (Gabriel García Márquez, Héctor Rojas Herazo, Germán Espinosa, Manuel Zapata Olivella, Álvaro Cepeda Samudio, Marvel Moreno, Fanny Buitrago, Roberto Burgos Cantor, Raúl Gómez Jattin, Luis Carlos López, Giovanni Quessep, Meira Delmar, Jorge Artel, entre otros); esta acción ha impedido consolidar una visión panorámica e inclusiva de la producción literaria de la región.

Esta actitud ha sido, a su vez, un obstáculo, para la lectura y el estudio de escritores que han consolidado, también, una riqueza en sus universos simbólicos (Jaime Manrique Ardila, Alberto Sierra Velásquez, Raymundo Gomezcásseres, Álvaro Miranda, Gustavo Ibarra Merlano, Pedro Badrán

Padauí, Rómulo Bustos Aguirre, Gabriel Alberto Ferrer Ruiz, Jorge García Usta, Miguel Ángel López, entre otros). Por consiguiente, una de las tareas primarias de la crítica regional es reunir el corpus literario de la región que se constituiría en la base fundamental para la postulación del canon literario del Caribe colombiano.

Es considerablemente problemático que en Colombia se sigan condenando “al cuarto de San Alejo” o al papel reciclable, obras que simbólicamente son definitivas para la comprensión de los dramas de carácter histórico y existencial de sus habitantes. A continuación se podrá constatar, a partir de la interpretación y explicación de la propuesta estética de la narrativa de Gómezcásseres, cómo el desconocimiento de los relatos se constituye en causal de los boquetes de la desmemoria colombiana.

Raymundo Gómezcásseres nace en 1950, en Cartagena; este dato biográfico resultará sustancial en la axiología de su poética; los nacidos en esta década son hijos de una generación que estuvo atravesada por un nuevo período de la violencia, la del nueve de abril de 1948, tras el asesinato del caudillo Liberal Jorge Eliécer Gaitán<sup>1</sup>. Estos jóvenes fueron los que, entre las décadas de los sesenta y setenta, a la edad, aproximada, de veinte años, abrazaron la ilusión de transformar la realidad colombiana; muchachos que se aferraron con júbilo al ideario social del comunismo; que se extasiaron en el triunfo de la Revolución Cubana.

Raymundo Gómezcásseres, generacionalmente, hace parte de esa nueva colectividad que asumió con convicción la posibilidad de elevar una de las ideas fundacionales de Mayo del 68: “La imaginación al poder”. Un considerable número de artistas colombianos, nacidos en la década del cincuenta, se comprometió de manera romántica-contestataria y de diversas formas, con un proyecto de edificación de una nueva sociedad fundada en un humanismo progresista como apuesta clara para el logro del bienestar colectivo. Gómezcásseres en su novela *Metástasis* relata:

(...) La turbulenta década de los sesenta para la juventud de todo el mundo, tuvo para la juventud monteriana, sin distinción de raza, credo o ideología, un centro de convenciones muy propio... algo así como la “zona sagrada” donde se deponía cualquier intento de agresión para dar paso a su majestad la música, a la rumba plena

<sup>1</sup> Si bien el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán no tuvo en el Caribe colombiano las mismas repercusiones de violencia que en el interior del país, sí evidenció, una vez más, la condición degradada y criminal de los representantes de la política colombiana.

que invadía los poros y electrizaba el cuerpo... Esa “zona sagrada” era “El Palmar” (*Metástasis*, p.25).<sup>2</sup>

La Revolución Cubana se configuró para Latinoamérica, en un referente decisivo, para la asunción de un nuevo proyecto que se nutría en la base social. Lo que estos jóvenes no esperaban era que la tradición institucionalizada —el clero y la política en asocio con el capital industrial—, recurrieran, incluso, a acciones violentas, para cercenar cualquier expresión de cambio en la mentalidad tradicional y obediente de los colombianos.

Los debates ideológicos en Colombia han estado atravesados por una reiteración del conflicto entre la tradición institucionalizada y la juventud progresista que, en concordancia con la modernidad crítica, apostó por un estado laico, por una nación democrática y civil, donde el bienestar y la felicidad estuviesen al alcance de las mayorías.

Es bastante significativo citar que en el Caribe, por ejemplo, desde finales del siglo diecinueve y a principios y mediados de la década del veinte, un número de escritores representativos expresaron la necesidad de evaluar tanto la tradición hispánica como las prácticas comerciales de la burguesía. Estos debates atraviesan la escritura literaria y periodística de escritores como Luis Carlos López (poeta satírico renovador de la lírica modernista, fundador del periódico *La Unión Comercial*, diario de ideología Liberal); José Félix Fuenmayor (autor de la novela satírica *Cosme*, fundador del periódico *El Liberal*); Ramón Vinyes (director de la revista *Voces*); Óscar Delgado (poeta, político Liberal, asesinado a la edad de 27 años en un complot orquestado por políticos provinciales del partido Conservador); Manuel Clemente Zavala (fundador del diario *El Universal*, político Liberal Socialista); Jorge Artel (máximo representante, junto con Candelario Obeso de la poesía negra; líder sindical); Héctor Rojas Herazo (a quien se le atribuye ser uno de los artistas fundamentales en la renovación de la lírica y la narrativa colombianas); Álvaro Cepeda Samudio (también es considerado como un escritor determinante en la renovación de la literatura colombiana desde la década del cincuenta, miembro principal del Grupo de Barranquilla); Gabriel García Márquez (Premio Nobel de Literatura, amigo cercano de Fidel Castro), etc. Estos escritores, desde principios y mediados del siglo XX, fueron gestando, dando forma a un pensamiento liberal, humanista-progresista que ahondó

<sup>2</sup> Para el estudio se citará el manuscrito inédito (Paper), de la versión corregida de *Metástasis*. Esto debido a que su única publicación presenta problemas varios que no van a ser aclarados en este artículo.

en la evaluación de los valores de la tradición, del pensamiento moderno y de la ideología burguesa.

Lo que se quiere resaltar en esta introducción es que la escritura de Gomezcásseres es continuadora y renovadora del debate de los pensadores del Caribe que han ahondado literaria, cotidiana y argumentativamente sobre las causas y los obstáculos que han impedido el desarrollo de un proyecto inclusivo, coherente y ensoñador de la región.

### **El Caribe musical, cábala y Apocalipsis del progreso**

La isotopía medular que atraviesa las novelas de Gomezcásseres: *Metástasis* y *Días así*, está centrada en representar cómo lo nuevo, lo joven, la provincia, la ciudad-capital, el pensamiento moderno y sus inflexiones éticas, estéticas e ilustradas han sido y se proyectan aniquiladas y deformadas por la alianza entre la tradición institucionalizada y la sociedad capitalista.

La escritura de Gomezcásseres dialoga con la visión desencantada del escritor Andrés Caicedo. Ambos, de manera diversa, narran el Apocalipsis de una generación de jóvenes que, en la década del sesenta, abrazaron la ilusión de transformar el mundo a través de sus ideales. Es interesante ver cómo, aunque la producción del escritor cartagenero es posterior a la de Caicedo, la narración parte ilustrando los ideales de renovación social de la época, hasta adentrar al lector en su posterior proceso de *Metástasis*, de aniquilamiento, de frustración; en cambio en las obras de Caicedo, desde el inicio del relato, no hay ilusión alguna en los personajes; los protagonistas se muestran vacíos, destruidos, huérfanos; herederos del desamor, de los vicios paternos que consumen su primavera; se expresan desencantados e indiferentes a las distintas corrientes del pensamiento moderno (marxismo, socialismo, capitalismo). Lo nuevo en los jóvenes se limita, entonces, a la participación en la música, las drogas y el sexo. Se podría concluir entonces que Caicedo, ya se halla inscrito en el desencanto frente al fracaso de un proyecto de renovación social, mientras que Gomezcásseres va a contar la ilusión y su posterior cercenamiento.

Los personajes de Caicedo son personajes sin relatos, sin héroes, sin sentido de la vida. Se hallan destruidos; el desamor familiar los ha entregado a la anomia, a los “vicios” del mundo moderno. Por ende, asesinarán a sus padres (el flaco Flores); se suicidarán (Mariangela), morirán de sobredosis (Roberto Ross) o finalizarán recluidos en sanatorios (Ricardito “El Miserable”):

(...) y los niños participando en ese aire limpio, pensando que ellos no habían tenido infancia (antes de los diez les vino la música y la droga y la confusión y la desazón y la desconfianza y la falta de amor), pero que nuestra juventud iba a ser eterna. (Caicedo, 1998: 168).

En Gomezcásseres, los personajes de provincia –Montería, Cartagena<sup>3</sup>, Buenaventura–, cumplen el papel de evaluar los primeros efectos del progreso comercial en sus idílicas provincias y de vivenciar la real dimensión del desarrollo en el espacio capital, Bogotá. Los provincianos se hallan, aún, inocentes, intocables, utópicos; recién asomados al caos y a la destrucción que les predice la ciudad; ajenos a la sentencia de Héctor Lavoe “la calle es una selva de cemento, de fieras salvajes como no; ya no hay quien salga loco de contento; donde quiera te espera lo peor...” (Curet: 1978). No inician derrotados como los “Angelitos empantanados” de Caicedo, sino que será el advenimiento del progreso en la arcadia y en la ciudad capital, lo que les consumará la desilusión y la disolución.

La escritura novelística de Gomezcásseres es cabalística, el sino de la provincia y de la ciudad se halla inscrito en la numerología. El número **33** pronostica en *Metástasis* el sacrificio de la provincia y sus habitantes; el **4** en *Días así* sentencia el Apocalipsis, la destrucción a que será sometida el hombre en la ciudad, espacio siniestro, gris, de habitantes enfermos, pero también el lugar del cine, de la música, de las experiencias culturales.

El número **33** de *Metástasis* encarna el sacrificio de los “muchachos de provincia”, la destrucción de sus ideas, la renuncia y la entrega al prosaísmo. Todos morirán; serán maldecidos; todo hará metástasis: las calles, “El Palmar” (La Zona Sagrada de los caminantes, del goce, de las ideas, reunión de la identidad), los amigos, la música, la revolución social; todo será derrotado y transformado por la mentalidad burguesa. El espacio arcádico de la infancia y de la juventud quedará restringido a la memoria.

El personaje principal, Gonzalo, morirá de cáncer a la edad de 33 años; los agentes de la crucifixión serán la tradición institucionalizada y la hojarasca. Esta primera novela de Raymundo ilustra la profanación del lugar arcádico; del pueblo donde, de manera comunitaria y armónica, a pesar de la escasez y de la precariedad, por ejemplo, de los servicios públicos, se participó de un

<sup>3</sup> Lugar de procedencia del autor. Cartagena en la década del setenta, una ciudad colonial, relativamente tranquila y pequeña, de pocos habitantes en comparación con Bogotá. Una ciudad costera, representativa de la historia híbrida del Caribe.

mundo solidario donde eran posibles el encuentro, el juego y el placer. Ahora, Montería, espacio ficcional de la obra, será contaminada por el desarrollo. Las calles de tierra serán sepultadas, al igual que la vida de los muchachos, por el asfalto; en el pueblo empezarán a crecer las garras de la ciudad; la idea de progreso económico soportará el arribo de cientos de inmigrantes que desplazarán a los habitantes del espacio solar de la infancia:

¡El Frente! Aquellas fotos tenían como borroso fondo la fachada de una casa con techo de palma, paredes de bahareque y corredor alto. También retrataban un espacio ya desaparecido. Reflejaban un lugar único e irreplicable en el cual la calle ocupaba el sitio que aún no tenía en el barrio. Por aquellos años sólo existían, además del Centro, unos pocos barrios entre los que sobresalían Las Cruces; Nariño, La Coquera y Colón. Después se fundarían el P-5 y La Granja y apenas en los últimos diez años habían proliferado urbanizaciones de todo tipo determinando el crecimiento desordenado e irracional de la ciudad. Así desaparecieron los viejos solares deshabitados, cuando mucho cercados con balso en los que crecían silvestres la auyama, la batata, la berenjena, todos los árboles frutales del trópico y donde se encontraban hasta conejos y ardillas. (*Metástasis*, p. 21).

En la cita anterior se vislumbra una de las características centrales de la visión de mundo de *Metástasis*, la nostalgia por el espacio natural, por el campo. Hay una exaltación de la libertad, de la vida pueblerina, del hombre integrado a su entorno. El pueblo es el espacio del béisbol, de la rumba, de los amores, del descubrimiento erótico, de la configuración de la identidad. Es el espacio antitético de la urbe. En la visión de mundo de los héroes se conjuga la nostalgia del espacio natural artesanal con la rebeldía ante la política tradicional y la moral religiosa:

(...) Un común sentimiento de rebeldía, la comunión de ideales y el préstamo de libros, fueron entre otros los elementos de afianzamiento de sus ya fuertes lazos. Fue además la época en que el desarrollo normal de la sexualidad llevó a este grupo de adolescentes vírgenes a los brazos de las putas más veteranas del Cabaret de Carlos Barros y del Palmar. (*Metástasis*, p.4).

No obstante, allí la tradición oficial también irá cercenando el espíritu de cambio; todos los muchachos se entregarán resignados, en un futuro, a los valores del mundo económico; será eviscerado cualquier proyecto de renovación ideológica. Por eso, la exclamación del protagonista por identificar

la identidad del enemigo; el reconocimiento de que estaban muriendo desde niños; que habían sido exiliados por una sociedad excluyente de sus ideas y de sus acciones; que no habían sido convocados para la edificación del país. Se narra, así, la herencia, la fijeza de la contrarreforma en la mentalidad de los colombianos:

¿Qué me pasa Pepe? ¿Qué es esto? (p. 2)... “algo se había desencajado en el mundo, una pieza suelta hizo su aparición modificando todo” (p. 8) ¿Entonces estaba muriendo desde cuando éramos niños? ¿Entonces cuando jugábamos en el playón de la carretera de la circunvalación ya estaba muriendo? Y cuando nos emborrachábamos en El Palmar y cuando poníamos aquellas serenatas locas y alegrísimas a nuestras comunes admiradas muchachas, ¿moría? ¿Y estaba muriendo cuando yo en la barra y él pedaleando, en la bicicleta hacíamos el perifoneo de la programación cultural de los caminantes? Y cuando comíamos aquellos inolvidables e irrepetibles sancochos de bocachico preparados por la señora Raquel, estaba muriendo. Moría todos los días y a toda hora; minuto a minuto, segundo a segundo y no lo sabíamos. Metástasis. La metástasis. (*Metástasis*, p. 10).

El lector se halla frente a la metástasis del futuro; ante la imposibilidad de cambio del estado del mundo; *por eso en la obra la fatalidad a pesar de que está predestinada en el número 33*, se configura en un punto de llegada. Es así como el hombre del Caribe colombiano se hunde en la derrota; todas sus acciones se estrellarán con el muro del poder tradicional, o serán metamorfoseadas por la hojarasca, por esa nueva clase, la burguesía, que generará bajo las dinámicas del capital, el cambio de piel del villorrio:

¿Qué está matando a la gente en el país? ¿Qué está matando a la gente en el país? ¿Qué está matando...? Media hora antes de morir sintió que dentro de la caparazón en que se había convertido se desprendía algo. ¿El corazón?, ¿el alma?, ¿todos los órganos de la caja torácica?

En una fracción de segundo intuyó –apenas en esa ocasión y sólo como intuición– el significado de las palabras de Pepe cuando meses atrás en el restaurante Linda Felicidad le dijera que lo suyo era apenas la infinitésima parte de un fenómeno universal... –Algo se me desprendió allá dentro mamá –dijo–. Ahora sí es verdad que me voy a morir. (p. 36).

La visión disfórica ante las consecuencias próximas del capitalismo en la aldea comunitaria de la infancia, será consolidada en la novela *Días*



*así*<sup>4</sup>. Por tanto, el universo ficcional de Gomezcásseres continúa dando forma a una visión crítica-apocalíptica, evaluativa de la concepción occidental del desarrollo. *Es así como, la cábala, en esta oportunidad anuncia el número 4*; un número que predice tanto el *Apocalipsis* de los jóvenes en el espacio-ciudad como el futuro que le espera a la mítica aldea.

### **El espacio capital de la destrucción**

En *Días así* la ciudad adquiere un valor central en la axiología de la obra; es el lugar que testimonia la forma como los colombianos han diseñado su futuro, su modernidad. Por ende, en la obra, Bogotá abre sus fauces a los jóvenes, para que recorran su piel ambivalente. La capital será el lugar del arte: plaza del cine, de la rumba latina, de los museos. El cine y la rumba serán las expresiones umbrales de los jóvenes. La pantalla cinematográfica se configura en una extensión de sus ilusiones; allí, en la onírica ensoñación, se hallan redimidos del rostro real-diurno de la urbe.

En la música, entonan la identidad latinoamericana. Se entregan paganos al goce, a las descargas y a las letras rítmicas que entonan los dramas sociales de Latinoamérica. Estos son los espacios centrales donde el grupo de amigos-compañeros, novios, amantes ocasionales o tan sólo conocidos, le hallan un sentido a la vida de la ciudad.

No obstante, esta felicidad parcial de los jóvenes contrasta con el aspecto siniestro, gris, masificado y desnaturalizado de la ciudad. La manera como se recorre y se describe el paisaje bogotano, permite evocar la cábala condenatoria que oficia la naturaleza sobre la ciudad en el libro *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca. Por eso, tanto el narrador como los protagonistas focalizan: avenidas inasibles que se hallan atravesadas por infinitos semáforos; edificios que niegan el cielo; escenas delincuenciales múltiples y diversas. Así progresivamente, entre el éxtasis y el horror se va consolidando el advenimiento del estallido del ser en la ciudad; será, entonces, Xanfran Rey, el hijo bastardo de la modernidad, quien al asesinar a Celeste, la hija violada y travestida de la ciudad, revelará el carácter siniestro y apocalíptico de Bogotá.

<sup>4</sup> Gomezcásseres, Raymundo (1994). *Días Así*. Medellín: Lealón. Todas las citas son tomadas de esta edición. Es necesario aclarar que la escritura de *Días así* se realiza entre finales de la década del setenta y principios de la década del ochenta. Los motivos por los cuales es publicada sólo 13 años después de su aparición, corresponderán a otro aspecto de la investigación referenciada.

De esta manera hay que precisar que son dos los tipos de jóvenes que concurren en los “días así” bogotanos: los originarios de la provincia (Mara, Cartagena e Ymmy, Buenaventura) y los propiamente nacidos en Bogotá (Celeste Arlén y Xanfran Rey). Este aspecto es importante porque ellos encarnan una de las tensiones estructurales de la obra: la oposición entre la provincia y la ciudad. Los provincianos se muestran como hijos de la armonía, de familias idílicas donde los seres están ligados, tejidos en comunión al otro (la vida, el mar, la lluvia, el sol, la música). A la capital parten a estudiar; van con la ilusión de salir adelante. Mientras que los personajes del mundo capitalino son representados como los hijos del desamor, de la violación, una especie de hijos bastardos producto de la unión entre la tradición puritana y el progreso capital.

Los jóvenes de la novela parten así, de un recorrido por los espacios y situaciones idílicas, placenteras y estéticas (la rumba, el cine, la academia, los museos, el amor, la amistad, los parques, los encuentros y las tertulias) hasta llegar a vivir el drama de la muerte, tras el asesinato que Xanfran le “ofrece” a Celeste. De manera mordaz la novela muestra una nueva piel, una nueva clase colombiana, semilla de la unión entre la tradición institucionalizada y el progreso; Xanfran Rey liberará a Celeste del sin sentido de la vida en la ciudad.

El asesinato de Celeste, se configura en el detonante central del quiebre de todos los cristales, de todos los umbrales, de las pantallas ficcionales-imaginarias, de los ritmos musicales, de los castillos eróticos, de los refugios del amor. El asesinato revela el sentido de la cábala, el Apocalipsis predestinado a los jóvenes desde el inicio de la obra: el tamaño del infierno urbano. Celeste es el personaje abandonada-o por una madre hippie; dejada-o a la suerte de ser violada-o a los ocho años en uno de los parques de Bogotá; ángel creado a la imagen y semejanza de un tío, quien manipuló hormonalmente su belleza; es el travestido de la ciudad, el cuerpo celestial prometido a la tradición institucionalizada. Serán los viejos conservadores ahora aliados al capital, quienes se saciarán sádicamente con el ángel-engendro-moderno. En consecuencia esta acción encarna una ambigüedad monstruosa de la tradición que consiste en negar cualquier nuevo ideario de renovación del mundo, pero que a su vez somete de manera depravada, a los jóvenes, a tragar su semen-semilla infecundo. Está el lector ante una imagen grotesca que ilustra el sometimiento y la continuidad de los jóvenes colombianos a una mentalidad infértil cuyo único interés es conservar los hilos del poder. **¿Qué de conservador puede tener el sobreponer el dinero y la depravación sexual como valores absolutos del comportamiento de la tradición institucionalizada?**

Cabe precisar que, si bien el verdugo que revela el infierno a los jóvenes, es hijo de las dos tradiciones decadentes citadas; es necesario ampliar las acciones que los verdugos mayores ejercen en su condición de “carniceros” del pensamiento joven colombiano. Serán así los viejos que ocupan los espacios del poder los encargados de abandonar, violar y asesinar a las juventudes.

Xanfran vive el abandono de sus padres. Por un lado el padre, es el representante del dios dinero y por otro la madre reza su mentalidad puritana, que en su embarazo, acusa, la consumación de su cuerpo en el pecado. Este ser bastardo reúne los antivalores de dos tradiciones que han sido determinantes en la representación del poder en Colombia. La ciudad es ahora el reino del Rey desquiciado. No obstante, Xanfran, asume en la obra la condición de anti-héroe. Él es consciente de las malformaciones heredadas; por ende, sentencia la obligación de aniquilar todo lo antiguo, todo lo viejo. Por eso renuncia a la pensión económica del padre para habitar de lleno la podredumbre, el alma nauseabunda de la ciudad; su psicología patológica es homologada a la condición degradada de la urbe.

De otra parte los movimientos estudiantiles y los docentes del disenso también se muestran en la obra aniquilados por grupos de “limpieza mental” contratados por la tradición. Los jóvenes artistas también serán exiliados de las academias; no habrá lugar para sus nuevos lenguajes. La tradición cultural los condenará a la ignominia.

Con miras a cerrar este primer diálogo con la novela *Días así* de Gomezcáseres, hay que precisar que en la resolución, en el final de la obra, se presenta Mara, el personaje de provincia, la joven cartagenera, sumida en el desencanto; el recorrido por Bogotá le revela que el progreso encarna al cuarto jinete del Apocalipsis. Ahora el dios progreso, Prometeo, ya va a arremeter contra el mar de la infancia. Mara mira interrogativamente la aparición de los primeros edificios en Bocagrande (el sitio más representativo del turismo en Cartagena), la desaparición del mercado de Getsemaní y con ello el exilio del saber popular; el numero cuatro cobra su predicción en la arcádica provincia. Al habitar, Mara, el espacio ciudadano, vivió las amenazas urbanas que arremeterían contra la armonía comunitaria de su ser; la cábala pronosticaba, entonces, el advenimiento de un nuevo ser en el patio cartagenero. El mar ya no será, como pronuncia el verso de Ledo Ivo: “el lugar donde inventó navíos antes de haberlos visto”; lo halla convertido en desierto, en sequía de la ilusión. Mara despide con desasosiego los restos de la arena; la llegada y la consolidación de La Hojarasca, del cuarto jinete del Apocalipsis, será, sólo, cuestión de voltear la mirada.

**Bibliografía**

- Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Cros, Edmond (1986). *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Gredos.
- Cruz Kronfly, Fernando (1994). *La sombrilla planetaria*. Ensayos sobre la modernidad y la postmodernidad. Bogotá: Planeta Colombiana.
- Giraldo, Luz Mary (2001). *Ciudades escritas. Literatura y ciudad en la narrativa colombiana*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Gomezcásseres, Raymundo (1994). *Días así* (Premio Nacional de Novela). Medellín: Lealón.
- \_\_\_\_\_. *Metástasis* (paper)
- Jaramillo, Rubén (1994). *Colombia, la modernidad postergada*. Bogotá: Temis.
- Lotman, Yuri (1988). *La estructura del texto artístico*. Madrid: Itsmo.
- Sarduy, Severo (1982). *La simulación*. Caracas: Monte Ávila.
- Viviescas, Fernando y Giraldo Isaza, Fabio (comp.). (1991) *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.